

los asesinos

S I el periodista demócrata-cristiano chileno Robinson Rojas hubiera escrito su libro («Estos mataron a Kennedy»), Ediciones Martínez Roca, Barcelona) un año más tarde, su tesis parecería fundamentada con mayor solidez aún: la política USA en la Dominicana y en el Vietnam le hubiera proporcionado valiosos elementos para completar el esquema de su hipótesis, la cual se identifica casi con la totalidad de la defendida por Buchanan en estas mismas páginas. Su carácter formal de reportaje, y el tono acusatorio que lo informa, convierten al libro de Rojas en un duro alegato dirigido a la opinión popular: la exposición apasionada de los datos sociológicos y los hechos históricos que justifican, sitúan y configuran el magnicidio de Dallas, y la audacia de las incursiones del periodista en el «Sancti Santorum» de los monopolios para desmontar el mecanismo de su poder sobre el Estado, infunden al relato, no siempre estilísticamente cuidado, un interés no disminuido por la imposibilidad de emitir un juicio definitivo sobre la tragedia de noviembre.

R OJAS formula su acusación sin eufemismos: John Kennedy venía luchando contra mil norteamericanos —los dueños de todas las riquezas del país— y estaba a punto de ganar la batalla. «Le bastaba con ser reelegido en 1964». Esos mil norteamericanos integran lo que el periodista llama «La Maffia» y que no es el grupo grotesco y sonoro compuesto por los inmigrantes italianos. «La Maffia» está constituida, en su más alto nivel, «por los gigantes consorcios cuyo pulso está en Wall Street y cuya sangre, el petróleo, circula por todo el mundo: la «General Motors», la «Standard Oil», la «United Fruit», el «First National Bank»... Rojas analiza su intervención, directa o indirecta, en los principales acontecimientos de este siglo: la entrada de USA en la primera guerra mundial por la presión de la Banca Morgan, vendedora de armas. Después, en vísperas de la última guerra, los negocios de la «Standard Oil» con la Alemania nazi y su compromiso de no entregar a ningún país beligerante con el régimen de Hitler la fórmula del caucho sintético, que llegó hasta el extremo de negarse a facilitar a los Estados Unidos esta fórmula a partir del 8 de diciembre de 1941, fecha de la entrada de USA en el conflicto. La «Standard Oil» —grupo Rockefeller— fue multada con quinientos mil dólares, pero, subraya Rojas, el ingreso anual de la casa Rockefeller ascendía entonces a cuatro mil millones de dólares. Un año después, la «Anaconda Copper» —una de las 445 empresas de Morgan— vendió material en malas condiciones al Departamento de Guerra. Los implementos bélicos fabricados con este material causaron la muerte a millares de soldados yanquis; ni siquiera se abrió un proceso. La investigación de los monopolios de la energía eléctrica, ordenada por Roosevelt, descubrió que esa industria destinaba veinticinco millones de dólares anuales para sobornar a los periodistas. En 1939, a la vista de la política anti-nazi del «New Deal», los grandes consorcios, representados por agentes de la Bolsa de Nueva York, ofrecieron al general Butler tres millones de dólares por encabezar un golpe de estado. Butler se negó, pero no quiso identificar a los complicados. Etc., etc...

C ABE preguntarse por qué los grandes monopolios perdieron, hasta cierto punto, su control sobre el Gobierno al asumir Kennedy el poder ejecutivo. Rojas se da a sí mismo la respuesta: nadie esperaba que un hijo de multimillonario, que a los veintidós años recibía el regalo de un millón de dólares, fuese traidor a su clase. El periodista chileno desentraña los secretos de la nominación de Kennedy como candidato demócrata y de los manejos de los petroleros tejanos tras la figura de Johnson, el oponente conservador del bostoniano. Una vez en el poder, Kennedy se enfrenta al omnipotente trust del acero, cuando éste intenta subir los precios. Confía a su hermano Robert la misión de investigar el negocio y abrir al consorcio un proceso por monopolio, y al Departamento de Defensa la cancelación de los contratos con la «US Steel». El pánico cundió en ciertas altas esferas económicas yanquis. Para Rojas, la sentencia de muerte del Presidente ya estaba firmada.

A NALIZA también Rojas el trance en que se encontraron, por la resolución de Kennedy en 1962 de elevarles los impuestos, los petroleros de Dallas (uno de ellos —Hunt— percibe beneficios de más de un millón de dólares a la semana), los cuales están sujetos a una increíble ley tributaria por la que los impuestos de todos no ascienden a más de noventa y siete millones anuales, cuando los beneficios superan los cuatrocientos millones. Asimismo, «el imperio del petróleo, tembló».

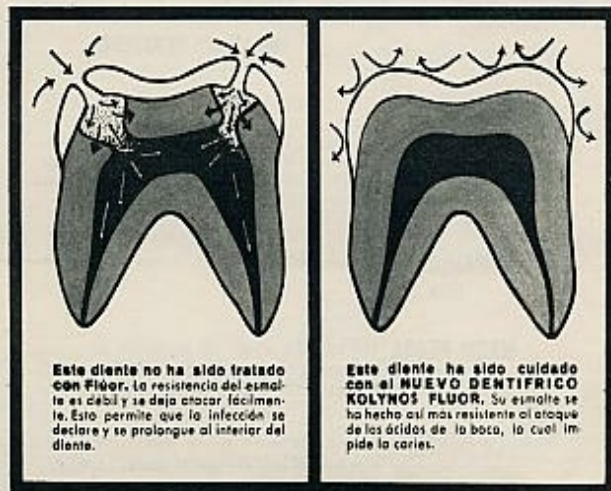
E L estudio que Rojas realiza de las circunstancias concretas del magnicidio coincide, en sus resultados, con el ya conocido de Thomas Buchanan. Pero en una de las tesis, Rojas precisa más que el norteamericano. En su opinión, el supuesto policía apostado en el puente no era otro que Tippit.

«Me parece siniestro que cien multimillonarios tengan en sus manos las riquezas de este país, que pertenecen a 200 millones de personas... Lucharé contra esto cuanto pueda». Según Rojas, estas palabras —por lo que representaban de decisión y de síntesis de un programa político claro— condujeron a Kennedy a la muerte.

EDUARDO G. RICO

Ensayos científicos efectuados independientemente en Inglaterra y en Estados Unidos prueban que la incorporación de compuestos de Flúor al agua potable de las ciudades provoca una disminución de la caries dental.

AHORA!
KOLYNOS le sirve el
FLUOR en un
DENTIFRICO que
IMPIDE
VERDADERAMENTE LA CARIES



Este diente no ha sido tratado con Flúor. La resistencia del esmalte es débil y se deja atacar fácilmente. Esto permite que la infección se declare y se prolongue al interior del diente.

Este diente ha sido cuidado con el NUEVO DENTIFRICO KOLYNOS FLUOR. Su esmalte se ha hecho así más resistente al ataque de los ácidos de la boca, lo cual impide la caries.

Los dentistas y los sabios reconocen, desde hace tiempo, que el fluoruro de sodio, una sustancia mineral natural, tiene el poder de atenuar considerablemente la caries dental. Desde 1945 numerosos municipios han incorporado este producto al agua de sus ciudades. El resultado ha sido una considerable disminución de las caries dentales en esas zonas donde el Flúor ha sido incorporado al agua.

AHORA, usted puede beneficiarse del Flúor, bajo una forma eficaz en un dentífrico: NUEVO dentífrico KOLYNOS CON FLUOR.

AHORA, usted puede tener dientes con resistencia a la caries muy aumentada

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ESMALTE DE LOS DIENTES AL ATAQUE DE LOS ACIDOS.

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR actúa acrecentando la resistencia del esmalte de los dientes al ataque de los ácidos de la boca. Y esta resistencia a los ácidos aumenta cada vez que usted se cepilla los dientes con KOLYNOS CON FLUOR, reforzando así cada vez más la protección contra la caries. Cuide, pues, sus dientes con KOLYNOS CON FLUOR. Protege los dientes mucho mejor que cualquier otro dentífrico corriente.



Kolynos es una marca registrada